

Bibliografía

BATTISTÓN, D. (2007): *El género pastoril: de Teócrito a la bucólica cristiana. La poesía de Paulino de Nola*. Circe nº 11/2007, pp. 57-72.

BELTRÁN F, J. (2017): "Las inscripciones de Cales (Calvi, Italia) que el Marqués de Salamanca dejó en Nápoles y algunas notas sobre esculturas de esa procedencia en su colección arqueológica". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36/2017.

JIMENEZ S, C, A.I. (2011): "Fiestas dionisiacas" en Calderón Dorda, E. & Morales Ortiz, A. (eds.), *Eusébeia, Estudios de Religión griega*, Madrid.

PICASSO, M. J. (2004): *Bucólicas y Geórgicas de Virgilio*. Fondo Editorial UCSS.

PORRES, S. (2012): *La dionisización del dios Pan*. Syntesis, 19, pp. 63-82. En Memoria Académica.

NILSSON, M. P. (1968): *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*, Lund (1927)

VV.AA. (1994): *El Palacio del Marqués de Salamanca*. Madrid: Fundación Argentaria.

Texto: Gema Foldessy, noviembre de 2019

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

LA MÚSICA EN EL MUSEO

Relieve báquico

Música y poesía lírica

DOMINGOS 11:30 H.
NOVIEMBRE 2019

MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

El género poético pastoril, o bucólico, nace para ensalzar los valores del mundo natural a través de los relatos de los pastores sobre sus amoríos, siempre acompañados de música y cánticos. El medio natural en la cultura grecolatina estuvo ligado a los instintos más naturales y primarios, encarnados por dioses tales como Dioniso/Baco o Pan, figuras esenciales para comprender la lírica de este periodo.

Relieves dedicados a Baco

Este relieve de mármol conservado y expuesto en el MAN se ha fechado en los siglos I-II d. C. y fue hallado cerca del teatro de la ciudad romana de Cales, al norte de la región de la Campania (Italia), durante unas excavaciones efectuadas a finales del siglo XIX. Apareció junto a otros tres relieves: dos que pertenecen también al MAN, uno de los cuales también está expuesto, y un tercer relieve que ha desaparecido. Las escenas hacen referencia a distintos episodios de la vida de Baco, el Dioniso griego, dios de la viña y el vino y del delirio místico. Diferentes estudios realizados sugieren que tuvieron la función de metopas en un templo báquico, aunque otra interpretación mantiene que pudieron ser placas que decoraron un pedestal o un altar dedicado a Baco. Cualquiera de las interpretaciones pone de manifiesto la marcada vinculación de estos relieves con el culto al dios.

Cerca del teatro, también se hallaron otras piezas que hoy se conservan en este Museo: una escultura de gran tamaño de Dioniso/Baco, una escultura de un sátiro ebrio y un altar con escena báquica. Debido precisamente a su temática, estas piezas podrían estar relacionadas con los mencionados relieves.

La vida del dios Baco

Como se ha mencionado, en los relieves conservados se representan escenas de la infancia del dios Baco, hijo de Zeus y de la mortal Séleme, narradas de manera cronológica: en un relieve no expuesto, se narra el nacimiento del dios; en el siguiente, expuesto a la derecha del que se comentará después, se aprecia cómo Mercurio, por encargo de Zeus, entrega al bebé Baco a las ninfas del país de Nisa y a Sileno para su crianza. Sileno será su padre adoptivo, además de preceptor y compañero; es hijo de Pan, dios de los pastores y rebaños, especialmente venerado en la región griega de Arcadia, y quien, en muchos aspectos, tenía cierta similitud con Dioniso/Baco. En el tercer relieve, expuesto a la izquierda del anterior, se representa a Sileno, desnudo y recostado al pie de un árbol sobre unas rocas y una piel de pantera, sosteniendo en su mano derecha una siringa, instrumento de viento del que se hablará posteriormente, y manteniendo en su regazo a Baco, que extiende el brazo hacia el racimo de uvas que le muestra una de sus ninfas cuidadoras. Detrás de ellos, se sitúa la gruta donde éstas vivían. Otra ninfa, que mira al espectador, abre la cesta donde se encontrarían los *orgia* (peonza, tabas y un espejo), juguetes con los cuales los titanes tendieron una trampa al niño para atraerle hacia ellos con el objetivo de matarle, aunque después resucitaría a partir de su corazón, que no habían destruido. En la parte superior izquierda, asoma la figura de un sátiro entre rocas y vides, aunque según algunas interpretaciones, se trataría del mencionado dios Pan, con su bastón de pastor. Debajo, el artista esculpió un pequeño cuadro donde aparece una figura togada, quizá quien encargó el relieve.

Un ambiente idílico y bucólico

Este mundo natural en el que transcurre la vida de este dios evocaba, en el mundo grecolatino, los instintos primarios del ser humano, opuestos a la vida urbana. A este ambiente también se le denomina bucólico debido a que el “canto de los pastores” presentes en los rituales de Artemisa, diosa de la caza, se llamaba “bucólico”, aunque

existe otra interpretación que relaciona el término griego *bukouloi* con los integrantes del tíaso de Dioniso/Baco, en cuyo culto, este dios solía representarse en forma de animal en el medio natural.

El mundo natural, los pastores y la música

Y también este ambiente natural era el escenario en el que los pastores realizaban su trabajo y mantenían conversaciones cuando se reunían. En ellas, relataban sus amoríos y deseos y hacían alusión a deidades rurales, algunas ya mencionadas, como Dioniso/Baco o Pan, y a criaturas mitológicas, como sátiros y ninfas. Los pastores también cantaban y tocaban la siringa, instrumento musical preferido por ellos y también por el dios Pan. Por ser su instrumento preferido, la siringa también se conoce como *Flauta de Pan*. A través del mito, conocemos cómo se creó: Pan, en un arrebato de amor por la náyade Siringa (de quien toma el instrumento uno de sus nombres) la persigue, y ésta, asustada, pide ayuda a sus hermanas náyades, quienes la transforman en un cañaverol. Pan, al escuchar el sonido del viento a través de las cañas, lo identificó con los lamentos de Siringa, por lo que decidió cortar varias y unir las con cera construyendo así su famosa flauta.

Como instrumento, la siringa tuvo poca relevancia en la música artística y mucha en la vida pastoril y silvestre. Generalmente, estaba formada por unos siete tubos de caña de tamaños decrecientes atados en paralelo con fibras vegetales. Podía modificarse su sonido aflautado introduciendo cera para agudizarlo o hacerlo más grave. Se toca soplando por la embocadura en posición vertical, lo que da lugar a sonidos agudos y dulces, dependiendo de la longitud de los tubos y de la cera de su interior. Más tarde, se utilizaron otros materiales como el hueso, el metal, la arcilla o la madera, que dió lugar al frestel romano. La siringa fue un instrumento muy popular que aparece incluso en el *Ilíada*, tocada por Paris.

Fue la música, protagonizada por el sonido placentero y dulce de la siringa, el eje

vertebrador de estos relatos de los pastores en los que se relaciona el lado más natural del ser humano con su entorno. Y estos tres elementos, naturaleza, amor y canto, dieron lugar a la lírica pastoril o bucólica.

La música y la lírica bucólico-pastoril

En consecuencia, el género bucólico, que nace de la mano del poeta siciliano Teócrito en el siglo III a. C., alude al canto de tema amoroso de los pastores en el medio rural, que resulta ensalzado al comparar sus valores con los del mundo cívico. Este poeta utilizó elementos del folklore para la ejecución de sus treinta *Idilios*, pequeñas composiciones poéticas, diez de las cuales tienen carácter pastoril. En el *Idilio* VIII, Teócrito narra la costumbre entre los pastores de apostarse la siringa en una competición de canto en la que se distribuían según categorías. Competían retándose en canto y quien perdía tenía que cederle su siringa al ganador. Este instrumento aerófono tuvo tanta importancia en el mundo bucólico de Teócrito que incluso la menciona en catorce ocasiones en sus *Idilios* y llegó a crear poemas con unos versos cuya longitud iba de mayor a menor, recreando la figura de una siringa. Más tarde, el poeta romano Virgilio, en el siglo I a. C., se inspiró en estos poemas de Teócrito para la creación de sus *Bucólicas*, en las que este género poético vuelve a rendir homenaje al entorno idílico natural, muy apreciado tanto por los dioses como por los hombres.